

Eduardo BARRAZA JARA. 2004. De 'La Araucana' a 'Butamalón'. El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena. Prólogo de Gilberto Triviños. Claudio Wagner (editor). Valdivia: Anejo 17 de Estudios Filológicos. 314 pp.

Decía George Steiner en 1963 que “la característica de la buena crítica es que son más los libros que abre que los que cierra”. Quien esté de acuerdo con dicha afirmación tendrá que convenir que este estudio monográfico es ejemplo de buena crítica, pues hace frente al análisis de una serie de textos que, por no consagrados por el canon literario en Chile, no gozan de una gran trascendencia dentro de la tradición crítica. El corpus textual, sobre el que trabaja —y que la labor crítica de Eduardo Barraza “abre”— está conformado, entre otras muchas, por *Crónica del Adelantado* (1994) de Enrique Volpe, *100 gotas de sangre y 200 de sudor* (1961) de Carlos Droguett, *Inés de Suárez* (1941) de Guiseppe Guerra, *Mariluán* (1862) de Alberto Blest Gana, las *Cartas* de Pedro de Valdivia y *Butamalón* (1994) de Eduardo Labarca, texto al que dedica un detenido y profundo estudio en el capítulo VI (213-269). Como se puede observar por la heterogeneidad de las fechas, se ofrece una lectura diacrónica,¹ dialogada, de textos que arrancan en el siglo XVI y llegan hasta los textos del siglo XX, pasando por la novela decimonónica, cuya escritura se centra en los episodios de la historia colonial o que enraízan en la problemática de la conquista iniciada en el siglo XVI.

El carácter diacrónico del estudio permite observar cómo cada época, en función de sus necesidades, va interpretando la tradición y cómo gestiona ese legado para dar respuesta a las necesidades históricas que se plantean en cada momento y cómo dicha gestión, y la escritura de esta gestión, se rige por los condicionantes estéticos de cada época. Por otro lado, y en relación con esa perspectiva diacrónica del estudio, como señala el autor de este libro, “el examen del corpus que aquí se estudia revela la vigencia persistente de una activa escritura y reescritura sobre la conquista y sobre los procesos interculturales que ella ha implicado —perspectiva no necesariamente prevista en el canon literario—, a partir de todo lo cual se indaga en la identidad nacional y en los complejos procesos fundacionales de un país y su memoria colectiva” (22).

¹ Entre las muchas opciones para estructurar su discurso crítico, el autor del estudio decide ordenar las lecturas de las obras siguiendo un criterio cronológico histórico, es decir, atendiendo a si el episodio que es sujeto de escritura es históricamente anterior o posterior a otro. Esta vertebración del análisis tiene la ventaja de que personas no especializadas en la materia —o que no conozcan con la suficiente profundidad la historia de Chile— puedan seguir con facilidad el hilo del discurso.

De esta declaración inicial de intenciones se desprende que entre los objetivos que se fija esta monografía es el de releer una sección —la menos atendida— que se inscribe dentro del corpus textual agrupado bajo el nombre genérico de “discurso de la conquista”; con el analizarlo de modo crítico para interrogarse acerca de la validez del canon literario nacional dominante y, por último, replantear, a la luz de los datos obtenidos en esa lectura, el discurso identitario en Chile.

Una de las primeras informaciones que genera la lectura del corpus literario analizado es que el canon —hasta la fecha— se halla condicionado por una lectura parcial de la tradición literaria chilena y que adoptaba como criterio organizador el carácter “digno” de sus contenidos, esto es, sólo han sido admitido como conformantes de esa tradición canónica los hechos dignos y felices, aquellos cuyo discurso verbaliza lo épico, loable y exitoso. Esta elección implica, por tanto, callar las escrituras que narran fracasos, traiciones y demás acciones carentes de lectura feliz o aceptables moralmente y que, sin embargo, también forman parte de la historia chilena. De ahí que en varios momentos se tilde a este corpus textual como “escritura silenciada”.

Realizar un análisis crítico de los textos silenciados o “expurgados” por la actividad canónica, puesto que primaba el recto comportamiento en el campo de batalla por parte de los soldados tanto del bando español como del araucano —como sucede en *La Araucana*— sobre las tramas conspiradoras para hacerse con el poder político de la colonia; el éxito conquistador de Pedro de Valdivia sobre el fracasado intento de Diego de Almagro, lleva inexorablemente a proponer que se reabra el debate del canon literario chileno para dar cabida a ese discurso en sombras; lo cual desembocaría, consecuentemente, en una reinención de la identidad nacional capaz de proyectar una imagen más certera de la realidad social chilena —incorporando en ella la figura del “otro”— y más acorde con la tradición histórico-literaria de la cultura chilena.

Quizás esta última problemática a la que hacemos referencia se pueda reducir a una pura cuestión de nomenclaturas. Si en lugar de regir la lectura de la literatura chilena en función de un concepto como es el de “canon” —que siempre presupone la validación de una actitud sancionadora externa al lector, la cual le dice qué es lo que debe leerse y qué lo que no— y se hablara mejor de “tradición”, concepto que el poeta peruano E. A. Westphalen define como “la actualización el legado del pasado”, podríamos estar más cerca y en mejor disposición de dar una correcta respuesta de lo que el lector contemporáneo busca en la literatura, sea colonial o contemporánea, y reorientar los estudios histórico-literarios en esa dirección, que es la que parece defender Eduardo Barraza.

Por todo lo anteriormente dicho, se puede concluir que De “La Araucana” a “Butamalón” constituye una sensible y novedosa aportación a la crítica sobre la reescritura literaria de la Historia en Hispanoamérica.

*Juan Manuel del Río Surribas
Universidade da Coruña
Facultad de Filología
Campus da Zapateira s/n
15071 A Coruña ESPAÑA
arasjuan@hotmail.com*

Teresa GONZÁLEZ ARCE. 2005. *El aprendizaje de la mirada. La experiencia literaria en la obra de Antonio Muñoz Molina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 425 pp.

Este es un libro que por derecho propio obtendrá un lugar importante dentro del amplio universo de la crítica literaria, pues entra a formar parte de los referentes obligados para acercarse al arte narrativo de uno de los novelistas españoles contemporáneos más destacados. Pero como todo estudio inteligente, el libro de Teresa González va más allá de su propia circunspección explícita, pues además del análisis hermenéutico en torno a las cuatro primeras novelas de Muñoz Molina, el lector se encontrará ante un tratado muy fino que disecciona los nervios del género policiaco desde una dimensión teórica interdisciplinaria, que genera vasos comunicantes entre filosofía, hermenéutica, retórica, psicoanálisis e historia, entre otras disciplinas.

El aprendizaje de la mirada puede ser leído como un tratado exhaustivo de autor y de género al mismo tiempo. En ciertos momentos, las cuatro novelas de Muñoz Molina se nos presentan como ciudades donde transita una gran cantidad de dispositivos propios de la novela policial: estrategias dilatorias, composición de héroes solitarios, personajes amnésicos, atormentados por su pasado, estructuras temporales asimétricas, desenmascaramientos, referencias cinematográficas, juegos hipotéticos, elucubraciones, hallazgos. Todo ello en la ruta interior de un autor observado siempre como un ajedrecista que, en vez de alfiles y peones, mueve piezas míticas de su propio pasado. De este modo Teresa González propone un trabajo de reflexión exhaustiva que, por un lado, abarca la contextualización personal e histórica de Muñoz Molina como escritor, mientras que, por otro,